

La categoría de totalidad en las escuelas geográficas

Valeria Consuelo de Pina Ravest

Geografía SUAyED (Universidad Nacional Autónoma de México). Posgrado en Sociología Rural

(Universidad Autónoma Chapingo)

valeriadepina@gmail.com

Resumen

La concepción de la totalidad que subyace en los postulados de diversas escuelas geográficas dará la pauta para advertir su postura frente al estudio de la realidad concreta. Lucien Goldmann habla sobre la forma que adquiere la totalidad en diversas proposiciones filosóficas: atomismo o individualismo, donde la parte es autónoma del todo; totalitaria, donde el elemento se subsume al conjunto; y una tercera, donde elemento y conjunto están codeterminados. Proponemos tratar relaciones de correspondencia de las formas de abordar la totalidad con los postulados de algunas escuelas del pensamiento geográfico. También veremos su contraste frente a las consideraciones sobre el espacio en Henri Lefebvre: como modelo de coherencia, forma pura y vacía; como descripción empírica; como intermediario, instrumento políticamente manipulado; y como lugar donde se produce y reproducen las relaciones sociales, como totalidad.

Al trazar relaciones de correspondencia entre dichas propuestas y las proposiciones de las escuelas geográficas se podrán develar sus contenidos ideológicos y sus consecuencias prácticas. Queremos advertir cómo aborda el problema del todo el pensamiento geográfico, develando además que la geografía encarna las relaciones y contradicciones entre las ciencias naturales y sociales.

El pensamiento geográfico decimonónico, la escuela regionalista francesa, el pensamiento corológico alemán, el neopositivismo, la teoría general de sistemas, el biológico-determinismo geográfico, la perspectiva fenomenológica, la escuela anarquista, la radical y algunas propuestas de autores latinoamericanos son las perspectivas del pensamiento geográfico que analizaremos.

Palabras clave: *totalidad; espacio; escuelas geográficas; pensamiento geográfico.*

Resumo

A concepção de totalidade que subjaze nos postulados de diversas escolas geográficas dará a pauta para advertir a sua postura afrente ao estudo da realidade concreta. Lucien Goldman fala sobre a forma que adquire a totalidade em diversas proposições filosóficas: o atomismo ou individualismo, onde a parte é autônoma do todo; totalitária, onde o elemento se submete ao conjunto; e uma terceira onde elemento e conjunto estão co-determinados. Propomos tratar relações de correspondência dos jeitos de abordar a totalidade como os postulados de algumas escolas do pensamento geográfico. Também olharemos seu contraste diante ás considerações sobre o espaço em Henri Lefebvre: como modelo de coerência, forma pura e vazia; como descrição empírica; como intermediário, instrumento politicamente manipulado; e como lugar onde se produzem e reproduzem as relações sociais, como totalidade.

Ao traçar relações de correspondência entre as ditas propostas e as proposições das escolas geográficas se poderão revelar seus conteúdos ideológicos e suas consequências praticas. Procuramos advertir o como aborda o problema do todo o pensamento

geográfico, revelando además que a geografía encarna as relações e contradições entre as ciências naturais e as sociais.

O pensamento geográfico decimonónico, a escola regionalista francesa, o pensamento chorológico alemán, o neopositivismo, a teoria geral de sistemas, o biológico-determinismo geográfico, a perspectiva fenomenológica, a escola anarquista, a radical, e algumas propostas de autores latino-americanos são as perspectivas do pensamento geográfico que analisaremos.

Palavras-chave: *totalidade; espaço; escolas geográficas; pensamento geográfico*

La historia de un arroyo, hasta la del más pequeño que nace y se pierde entre el musgo, es la historia del infinito. Sus gotas centelleantes han atravesado el granito, la roca calcárea y la arcilla; han sido nieve sobre la cumbre del frío monte, molécula de vapor en la nube, blanca espuma en las erizadas olas. El sol, en su carrera diaria, las ha hecho resplandecer con hermosos reflejos; la pálida luz de la luna las ha irisado apenas perceptiblemente; el rayo la ha convertido en hidrógeno y oxígeno, y luego, en un nuevo choque, ha hecho descender en forma de lluvia sus elementos primitivos. Todos los agentes de la atmósfera y el espacio y todas las fuerzas cósmicas, han trabajado en concierto para modificar incesantemente el aspecto y la posición de la imperceptible gota; a su vez, ella misma es un mundo como los astros enormes que dan vueltas por los cielos, y su órbita se desenvuelve de cielo en cielo eternamente y sin reposo.

ELISEO RECLUS

1 Introducción

Podemos advertir la categoría de totalidad en cualquier postulado filosófico. Aunque no lo mencione explícitamente, toda concepción filosófica tiene una postura frente a la totalidad, es decir, una *forma* para conocer la realidad. Nos referimos a *forma* como Marx lo explica:

... llamo forma a la arquitectónica necesaria de las estructuraciones del concepto [...] El nexo de unión entre la forma y el contenido es, propiamente, el concepto. Por eso [...] lo uno tiene que brotar de lo otro: más aún, la forma no puede ser más que el desarrollo del contenido (Marx, 1982: 7).

Es decir, a través de cómo se conceptualiza el todo, la totalidad, es como se estructurarán los conceptos para conocer la realidad. Dependiendo de ello se hablará de modos de correspondencia entre forma y contenido de los conceptos.

Se puede ir más allá de los postulados filosóficos, el método funciona como mediación entre ciencia y filosofía, por lo que también ciencia y su *quehacer* tienen estrecho vínculo con la totalidad. La *totalidad*, la *totalidad concreta*, como lo plantea Lukács (1969), es la categoría de la realidad, la forma en que construimos un método o modo de aproximación a ella.

En las concepciones de espacio que distintas escuelas geográficas han elaborado así como en su metodologías para aprehenderlo se pueden advertir posturas frente a la totalidad, de ahí que podamos advertir las consecuencias prácticas de definir al espacio de tal forma y de asumir cierta postura frente a la totalidad. Lucien Goldmann propone que todo postulado filosófico tiene conscientemente o no, explícitamente o no, una posición frente a la totalidad. Aunque ciertas escuelas o autores no asuman literalmente su postura, hablando sobre el pensamiento geográfico, siempre hay un posicionamiento ante este problema. Goldmann habla de tres perspectivas, aunque las trata de forma genérica. Proponemos tratar sus relaciones de correspondencia con algunas escuelas geográficas y contrastarlas con la propuesta de Henri Lefebvre de las formas en las que se puede considerar al espacio.

2 Totalidad y geografía

Desde Kosík sabemos que la totalidad “fue elaborada en la filosofía clásica alemana como uno de los conceptos centrales que distinguen polémicamente la dialéctica de la metafísica” (Kosík, 1967: 53). Sin embargo, en los últimos años ha sufrido una reducción a un método cuya consecuencia son las consideraciones simplistas de que “[...] todo está en conexión con todo y que el todo es más que las partes” (Kosík, 1967: 54). Frente a esta consideración reduccionista Kosík plantea que:

Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente *cualquier hecho* [...] Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, [...] son concebidos como partes estructurales del todo [...] (Kosík, 1967: 55-56).

Es así como la totalidad concreta *se convierte* en estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos y por lo tanto “la dialéctica de la totalidad [...] es una teoría de la realidad y de su conocimiento como realidad” (Kosík, 1967: 56).

La unidad objetiva de la realidad es un hecho que se presenta ostensiblemente en nuestro campo disciplinar. La geografía labora y reelabora el espacio, nota la complejidad de su objeto de estudio y sus múltiples determinaciones; de hecho, su incesante especialización conlleva a la necesidad imperiosa de considerar la *unidad* de la realidad. El “punto de vista geográfico” para algunos debería englobar conocimientos de diversas disciplinas (geología, geomorfología, meteorología, antropología, historia, economía, filosofía). La *especificidad* del objeto de estudio de la geografía, definido en diversos términos según sea la corriente del pensamiento geográfico, hace que no pueda ser abordado desde una misma metodología. Para unos es una ciencia que debería seguir los modelos de las ciencias naturales, para otros su esencia es primeramente social. La *especificidad* *sí* es tratar con elementos naturales articulados a la producción y reproducción de la sociedad, otros dirán trata fenómenos naturales y a la vez sociales. La totalidad y su concepción tiene en nuestra disciplina una importancia cardinal pues “la existencia de analogías estructurales entre los más diversos campos —que, por otra parte, son absolutamente distintos— se basa en el hecho de que todas las regiones de la realidad objetiva son sistemas, es decir, complejos de elementos que se influyen mutuamente” (Kosík, 1967: 58)

Según Goldmann (1974) las formas que adquiere la totalidad en diversos postulados filosóficos son los siguientes: la primera visión es la *atomista* o *individualista* que advierte la relevancia en el plano cosmológico del *átomo* o la *monada*; en el ético, la *libertad* y el *individuo*; en el psicológico, la *sensación* y la *imagen*. La forma principal que adquiere es la del *racionalismo* y el *empirismo*. Es decir, la parte es autónoma del todo, la realidad es un conjunto de átomos o mónadas, la relación de esas partes es un simple *estado de hecho*. **El elemento es autónomo del conjunto**¹. La posibilidad del todo depende de la composición de las partes, siendo posible imaginarla fuera de la configuración del todo (45-46).

La segunda visión es la *totalitaria* donde la categoría fundamental es el todo, el *universo*, se opone frontalmente a las filosofías individualistas, la parte existe como medio necesario para la existencia del todo, en el plano social apelaría a la *colectividad*. **El elemento se subsume al conjunto**². “Su categoría ética principal es casi siempre el *sentimiento* [...], su categoría física, el «principio vital» [...] Sus formas principales son las filosofías místicas del sentimiento y de la intuición” (Goldmann, 1974: 47).

La tercera aproximación es donde la autonomía de las partes y la realidad del todo se encuentran conciliadas y constituyen condiciones recíprocas, hay una **codeterminación del**

¹En esta tradición o vertiente se encontrarían filósofos como Descartes, Leibniz, Locke, Hume y en parte Fichte.

²Se ubican autores como Heidegger, Schelling y Nietzsche.

elemento y el conjunto³ (Goldmann, 1974: 48).

Por otro lado, Henri Lefebvre en su texto *Espacio y política* (1998) hará un recuento de las formas como puede considerarse el espacio. La primera es el espacio como un modelo de coherencia, una forma pura y vacía, es un **punto de partida**. La segunda prepondera una descripción empírica antes de toda teorización, el espacio es un **punto de llegada**. En un tercer plano el espacio es un **intermediario**, instrumento políticamente manipulado, pero sólo ve las relaciones de reproducción de la fuerza de trabajo a través de la organización del consumo. La última, ve al espacio como el lugar donde se produce y reproducen las relaciones sociales, el espacio como **totalidad**, donde también entran en juego las superestructuras (23-45).

Contrastar las dos propuestas con los postulados de las escuelas geográficas nos servirá para develar sus contenidos ideológicos y sus consecuencias prácticas. Queremos advertir cómo se aborda el problema del todo en el pensamiento geográfico y sus escuelas, aunque este trabajo apenas es una invitación a la dimensión heurística del problema; es decir, invita a desentrañar y advertir al seno de los conceptos de las principales escuelas⁴ su identidad con la totalidad y cómo asumen el espacio.

El *pensamiento geográfico decimonónico* (principalmente Humboldt y Ritter, que intentaron sistematizar por vez primera todos los conocimientos geográficos) se caracteriza por la búsqueda de un conocimiento del espacio explicativo, sistemático y científico; su fin es el descubrimiento de leyes y el principio de unidad que se revela en la vida universal de la naturaleza; hay una difusión y universalización del modelo físico de la ciencia, que busca desentrañar el principio de determinación causal a las que están sujetas la naturaleza y la sociedad. En el caso de Humboldt al situarse en el campo de las ciencias naturales, hay una clara vinculación con la primera forma de concebir la totalidad, donde el todo no es más que la suma de las partes definidas y divididas para su estudio, aquí el espacio es un modelo de coherencia, puro y vacío, el lugar de los números y la descripción. En el caso de Ritter, al adoptar los postulados de *La filosofía de la naturaleza* de Schelling, se encuentra más cercano a una percepción totalitaria del todo, es decir, considera que el todo hace a la parte, lo particular sólo existe en función de la ley que constituye al individuo, por lo cual hay una determinación casual de alcance cósmico que afecta a fenómenos naturales y sociales. En ambos casos naturaleza y sociedad son dos esferas independientes entre sí.

De forma diferente, la *escuela regionalista francesa* (Vidal de la Blache) y el *pensamiento corológico alemán*⁵ (Hettner), representan una forma de atomismo muy particular. En el primer caso la **región**, sin importar el contexto global en la que se inserta, es una unidad espacial con relativa autonomía funcional, a la vez que el espacio general se entiende configurado como un mosaico de esas unidades fundacionales nítidamente diferenciadas. Para Blanca Ramírez esta escuela estudia la particularidad a partir de monografías descriptivas y la observación. No formula leyes naturales generales, ve la forma en que las sociedades humanizan la naturaleza por sus medios (2007: 118), lo más relevante es la parte, la región, el todo se reconstruye con el estudio de las regiones.

La corología hará un estudio de la ordenación espacial de la superficie terrestre, estudio de las distribuciones y de las diferencias locales; el objeto de estudio son hechos, no relaciones. La geografía tiene la tarea de describir “características de la zona homogénea, la búsqueda de rasgos comunes en su interior y la comparación de la homogeneidad de una región y la de otras para establecer la diferencia” (Ramírez, 2007: 119). En ambos casos el espacio es modelo

³Tenemos a Kant, Hegel y Marx; aunque hoy en día se encuentra en plena gestación.

⁴Los postulados y aportes de las escuelas geográficas y algunos de sus representantes estudiados aquí los rescatamos de los libros de Josefina Gómez, *El pensamiento geográfico: estudio interpretativo y antología de textos* (1988) y de José Ortega Valcárcel, *Los horizontes de la geografía* (2000).

⁵Corología: tiene por objeto la delimitación de áreas de distribución geográfica de las especies. El estudio de las **áreas** implica la búsqueda de las causas de sus límites actuales y la evidencia de su evolución.

de coherencia, pero también es una mera descripción empírica.

En el *neopositivismo* y en la *teoría general de sistemas* (Walter Christaller, primeros trabajos de Harvey) hay una versión muy elaborada de atomismo, ve en las ciencias físicas el modelo indiscutible de todo saber que se pretenda riguroso (lógica, matemáticas) y coherentemente científico, el espacio es el lugar de la geometría, los modelos son los de las localizaciones. Para Ramírez esta escuela, también llamada corriente espacialista, deshumaniza al espacio pues lo estudia sin agentes, propone modelos que aplica a cualquier contexto histórico. Resuelve problemas geográficos con el uso de mapas, matrices, modelos y esquemas gráficos (2007: 119-120). El espacio aquí sería concebido atómicamente, desde la tercer perspectiva propuesta por Lefebvre, ve las relaciones de reproducción de la fuerza de trabajo a través de la organización del consumo y lo central es su localización, pero cuando crean el modelo ideal al buen funcionamiento del mercado, entonces se convierte en un espacio puro que puede ser modelo de coherencia aplicable a cualquier caso histórico.

Ratzel, desde el *biologismo-determinismo geográfico*, plantea que la científicidad de la geografía humana se logra cuando se reconoce la ley de la evolución de las especies como ley natural que regula toda la dinámica social, también estaría concibiendo al espacio como un punto de llegada y el todo es el que hace a la parte, de ahí el determinismo geográfico, el espacio empírico antes de cualquier teorización.

La perspectiva *fenomenológica* estaría más cercana a la tercera aproximación de la totalidad, aunque no enteramente, pues se basa en el postulado de que la realidad no existe independientemente del hombre, sino que parte de la experiencia humana. Esta tradición se inscribe en el dominio de concepciones fenomenológicas y critica postulados positivistas y científicistas sobre la «objetividad» de los geógrafos analíticos que creen que el **medio se percibe tal cual es** («transparencia del medio») y que el hombre puede clasificar los hechos según una escala de preferencia única y racional («racionalidad de elección»). Aunque deja totalmente de lado las relaciones de producción y carece de dimensión práctica y al final se abstrae del contexto material e ideológico.

Aunque Kropotkin y Eliseo Reclus están “clasificados” dentro del *racionalismo científico de dimensión ética* (Gómez, 1988), creemos que se encontrarían más cercanos a la tercera aproximación a la totalidad, pues consideran el espacio como un lugar donde las relaciones sociales y naturales están codeterminadas, por ejemplo en nociones como *ayuda mutua* y *armonía natural*, aspiran a una concepción completa del mundo que sólo puede lograrse en la medida que se use, en el dominio de lo humano y social, una metodología científica. Pero van más allá, pues consideran una correspondencia íntima entre teoría y acción a partir de los preceptos morales y éticos del anarquismo.

Para ahondar en la profundidad de los aportes de los ácratas dentro del desarrollo de nuestra disciplina, citamos *in extenso* las palabras que inauguraron el Seminario de Historia de la Química Dimitri Mendeleiev en su sesión *Cuestiones epistemológicas de la geografía* el 3 de mayo de 2012:

Si hablamos de cometidos epistemológicos en la geografía, necesariamente estamos hilvanando la unidad donde se implica al espacio como una propiedad del tiempo. Como decía Sergio Bagú, el tiempo como radio de operaciones, el conjunto de los lugares donde se realiza el acontecimiento, ya sea diferidamente o en la simultaneidad. Esta idea podemos rastrearla en el pensamiento del anarquista Eliseo Reclus: La geografía no es otra cosa sino la historia en el espacio, así como la historia es la geografía en el tiempo. Se propone una identidad entre historia y geografía, en dos sustratos, el espacio y el tiempo. Podemos intuir que dichos estratos están íntimamente relacionados y no son privativos, ya que el sujeto los concibe, tiene centralidad en tanto hay una relación estrecha entre los hombres, la historia de los hombres, con el espacio, más allá del determinismo positivista. Asimismo, la historia, tiene su fisonomía, su geografía en el transcurso, como la impronta del hombre en los cambios, aunque Reclus se distanciaría de los modos de producción, geografía en el tiempo y reconocimiento de lo

determinante en última instancia. Podemos decir que la identidad, digamos unidad mediata, entre la historia y la geografía, presupone la del tiempo y el espacio. Aunque es necesario hacer mención al Estado, gran acontecimiento histórico y geográfico, transido de espacio y tiempo. Se acusa a Marx de privilegiar el tiempo de las prácticas sociales y no el espacio donde acontecen. Reclus insistiría en que hay una impronta espacial en los poderes concitados en el Estado, incluso antes de las determinaciones económicas, desde sus particularidades geográficas, donde el espacio es un conjunto diferenciado y cambiante que da cuenta de cómo las relaciones de fuerza cambian en el tiempo. Podemos intuir que en Reclus, el tiempo es una propiedad del espacio. ¿Cómo serían entonces las propiedades del espacio? Más si el espacio, propiamente la geografía, es una herramienta para hacer una crítica del poder que difiere según su territorio. Dejamos esto a debate (Cine Club Bertolt Brecht, 2012).

La llamada escuela *radical*, heterogénea en su composición, hará una crítica a los saberes geográficos tradicionales. Específicamente Yves Lacoste, planteará que no existe ciencia objetiva, exenta de juicios de valor y políticamente neutra. El **espacio** desde la perspectiva radical no es una variable independiente, sino que recibe en cada momento su significación concreta para un grupo humano determinado a partir de sus actos de producción. También hay una crítica al saber geográfico clásico, al reconocer que es un saber estratégico dirigido en función de un contenido político. Pone a discusión conceptos como *espacialidad diferencial* para hacer frente a las preceptos regionalistas, atomistas. Para Rebeca Ramírez (2007) la escuela radical discute la epistemología y metodología para abordar los problemas espaciales desde una concepción de la totalidad en que las partes y el todo están codeterminadas (vinculación entre naturaleza y producción, reproducción social del espacio).

Hacemos un paréntesis pues la escuela radical de geografía también está en aquellos que no siendo geógrafos de profesión han dado elementos fundamentales a la crítica de la disciplina. Por ejemplo el caso del general Aleksandar Vukotic (1973), a propósito de su testimonio: *Doctrina militar yugoslava de defensa popular total*, donde habla del espacio como elemento de la fuerza militar, donde afirma que el espacio no es neutro.

En este esbozo, un tanto esquemático, podemos observar que la totalidad es una categoría que toda escuela de pensamiento aborda aunque no lo diga explícitamente, si advertimos cómo entienden al todo podremos avizorar sus cometidos ideológicos y políticos. No se trata sin embargo, de despreciar el conocimiento del atomismo o de la postura que prepondera el todo, se trata de articular ese conocimiento en una postura que vea la codeterminación de las partes y el todo, ese que ve en las *mediaciones*, en las *relaciones*, lo más determinante para entender la realidad. Del mismo modo, el método a seguir será fundamental, de ahí la importancia del texto de Karl Kosík, *Dialéctica de lo concreto* (1967); en el caso de Goldmann vimos que se queda en un planteamiento general que puede elevarse a lo concreto, Lefebvre aterrizará en el espacio y hará un ejercicio de abstracción para señalar las formas de abordarlo.

3 Conclusión

Para finalizar, queremos hacer mención del trabajo del revolucionario guatemalteco Mario Payeras, *Latitud de la flor y el granizo* (2010), que a pesar de estar fuera de la academia representa una versión muy elaborada de la tercera visión de la totalidad a la que nos hemos referido. Este libro está íntimamente ligado a la tradición filosófica que considera a la totalidad como acceso al conocimiento de la realidad; sin decirlo explícitamente en ningún momento, lo advertimos en la forma en que organiza el escrito. La totalidad, en este caso, es una categoría en movimiento, nunca estática. En este ensayo, Payeras articula y traduce más de veinte disciplinas para lograr aprehender el espacio guatemalteco, siempre con miras a su transformación.

El revolucionario guatemalteco hablará de cómo la dialéctica ambiental trasciende su

campo para internarse y repercutir en la vida social del país. Este escrito “apunta a establecer el vínculo indisoluble entre el medio ambiente natural y la vida social, señalando el carácter contradictorio de ambos en un marco de relaciones sociales donde los seres humanos pierden la iniciativa sobre su propia obra” (Yolanda Colom en Payeras, 2010: 7). La narración de la historia natural y social de su país, donde se perciben problemas comunes a las patrias de los pobres, se desarrolla en tres capítulos. Los primeros dos, *Geografía del polen* (análisis exhaustivo de las características físicas de “la patria del ser humano”) y *La pólvora y el vapor* (naturaleza de las relaciones sociales que han prevalecido), se articulan en el último, *El naranjo nupcial*, donde evidencia la necesidad de renovar las relaciones sociales que han generado el orden de cosas y que sólo la guerra popular las transformará. En el entendimiento de que:

En la experiencia histórica hemos constatado que, en el proceso material de reproducir la vida, el medio ambiente es nuestra propia obra, y que esta obra deviene contradictoria con la naturaleza al ignorar sus leyes. Rehacer la naturaleza, por lo tanto, implica transformar en primer término las relaciones sociales que la dañaron (Payeras, 2010: 63).

Referencias

- Cine Club Bertolt Brecht (2012). “Cuestiones epistemológicas de la geografía”. En Seminario de Historia de la Química Dimitri Mendeleiev. Palabras inaugurales. México: Facultad de Química, UNAM.
- Goldmann, Lucien (1974). *Introducción a la filosofía de Kant. Hombre, comunidad y mundo*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gómez, Josefina (1988). *El pensamiento geográfico: estudio interpretativo y antología de textos*. Madrid: Alianza.
- Kosík, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Lefebvre, Henri (1998). *Espacio y política*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lukács, Georg (1969). *Historia y conciencia de clase*. México: Grijalbo.
- Marx, Carlos (1982). *Escritos de juventud*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortega Valcárcel, José (2000). *Los horizontes de la geografía*. Barcelona: Ariel.
- Payeras, Mario (2010). *Latitud de la flor y el granizo*. Guatemala: Piedra Santa.
- Ramírez, Blanca Rebeca. (2007). “La Geografía Regional: tradiciones y perspectivas contemporáneas”. En: *Investigaciones Geográficas*. No. 64. México: UNAM.
- Reclus, Elisée (1986). *El hombre y la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vukotic, Aleksandar (1973). *Doctrina militar yugoeslava de defensa popular total*. Buenos Aires: Editorial Rioplatense.